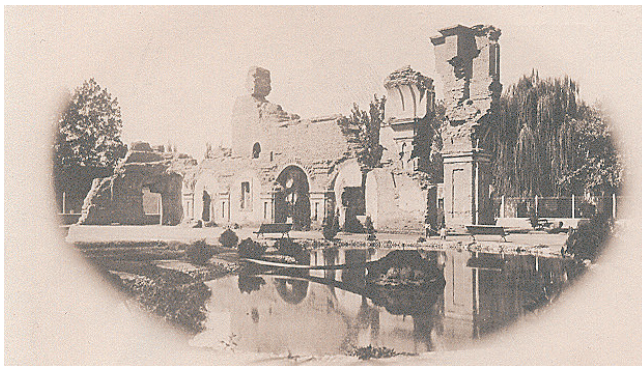
RUINAS DE SAN FRANCISCO
Lo que quedó del templo tenía en uno de sus costados un pequeño laguito que se ve en primer plano. Las paredes que se mantuvieron en pie se fueron cayendo con el paso de los años.



BANCO DE LA NACIÓN
El tradicional edificio, con su estatua sobre el reloj, está en la esquina de Necochea y 9 de Julio. Hoy tiene en el frente un arbolado frondoso. Al fondo se ve la cúpula de la iglesia de San Francisco.

UNO/Archivo

Arriero. Mendoza se comunicó con las otras regiones gracias a hombres sacrificados que llevaron los productos.

larse más con la tierra "huinca" (los blancos), a través de parlamentos, negociaciones entre el gobierno y sus militares y los caciques de las tribus araucanizadas que habitaban la región.

Mendoza era tierra de frontera, no sólo hacia el oeste, con Chile, sino también con el sur, que comenzaba en el Valle de Uco y se extendía más allá del río Diamante, donde se arriesgaban a vivir algunas pocas estancias, siempre sometidas al horror de los malones. Por eso había allí fortines, parte de esa línea defensiva que cruzaba transversalmente el país, al sur de las pampas.

El camino austral de Mendoza comenzó a consolidarse con parlamentos y se definió oficialmente después de la Campaña al Desierto, dirigida por el general Roca, en 1879. La superficie de la provincia se duplicó con la integración del enorme territorio de las cuencas de los ríos Diamante, Atuel, Grande y Barrancas-Colorado. Una verdadera promesa de desarrollo para las llanuras áridas pedemontanas. Una desafiante empresa, tanto por el destino de esas tierras como por el de sus habitantes originarios, que dejaron hace poco más de cien años sus rastrilladas y sus tolderías y fueron integrados al país. Algunos fueron llevados como campesinos de las nuevas colonias agrícolas finiseculares; otros, librados a su suerte, se movieron como pudieron. Como todos, ellos recibieron el derecho del voto universal obligatorio en 1912. El camino del Sur se había abierto en serio.

"Gobernar es poblar", decía uno de los pilares de la organización nacional, que ya estaba en plena marcha hacia 1880. Y Mendoza entonces se pobló, como todo el país, con el gran aporte inmigratorio que llegó, a caballo entre los dos siglos, para quedarse y progresar. Los inmigrantes se establecieron en la ciudad, en los pueblos y en el campo, estimulados por políticas favorables en materia económica, social, cultural. Otra vez los caminos del mar influían en nuestra historia. Los distantes caminos del Atlántico, con sus vapores que venían del Mediterráneo, trayendo gente sola, grupos de amigos y familias. Los más eran italianos y españoles, agricultores, artesanos, comerciantes y algunos pocos profesionales. Una fuerte corriente vivificante de cultura latina, (tanto en su versión docta como popular) latió otra vez en las venas de Mendoza.

Los inmigrantes llegaban al puerto de Buenos Aires y de allí venían al interior por los caminos de hierro, es decir en el ferrocarril, que en manos de compañías inglesas impuso su abanico de ramales desde el punto central hacia todas las capitales provinciales y los sitios de interés económico regionales. Este trazado centralizado expresaba físicamente, con total claridad, la nueva visión geopolítica que adoptaba la Argentina. Fue un trazado impetuoso e innovadoramente funcional. Pero en gran medida contradictorio con la estructura tradicional de las comunicaciones del país. (¿Qué suerte correría el gran camino que unía longitudinalmente nuestras regiones y comunicaba a Mendoza con el norte y con el sur?) Sin duda esas vías férreas abrían paso a una nueva historia.

El ferrocarril y pocos años después las rutas camineras sistematizaron otra vez los vínculos interregionales, algunos ya existentes, otros nuevos. Por ellos se movilizaron ahora otras gentes, máquinas y mercancías industrializadas, porque Mendoza había entrado en la era del progreso. Hasta el tradicional vino se movía ahora en trenes o en camiones (¡tan lejos de aquellas carretas dormilonas!), llegando a Buenos Aires en menos de un día, para ser distribuidos desde allí. Algunos otros, en cambio, emprendían desde el puerto el viaje de ultramar, para competir en ferias internacionales y muchas veces triunfar. Los caminos de hierro eran socios de los caminos del agua y nos llevaron lejos.

El siglo XX fue la época de grandes planificaciones modernas. No todas salieron bien, pero se intentó. La modernización en serio no es cosa fácil. Requiere gran dosis de conocimiento, sentido común, prudencia, creatividad para inventar y para adaptar. Y obviamente requiere mucha seriedad y madurez social. Pero existía entonces la creencia en una suerte de garantía de éxito en los grandes cambios y se los abordó con fe, pero también con ingenuidad. En medio del crecimiento acelerado, la relación urbano-rural, tan frágil, perdió el equilibrio. Y el campo agrícola mendocino se resintió.

Promediando la centuria, la ciudad había crecido sobre el oasis de cultivo primigenio, con las tierras de mejor calidad, y lo había consumido. Las nuevas fincas, de enormes extensiones, aparecían ahora como salpicadas fuera de la antigua matriz hídrica y se regaban por bombeo de napas freáticas.

En el conflicto por el uso de la tierra rural no se puso límites al crecimiento urbano. La extensión de Mendoza seguía los dos rumbos marcados por sus caminos principales y adoptaba una forma parecida a una T, englobando otras ciudades vecinas. Nacía el Gran Mendoza.

Este conglomerado se prolongaba en el territorio a lo largo de dos rutas de jerarquía primaria: la RN7, a Buenos Aires, y la RN40, hacia el Norte y el Sur. Junto con ellas iban estableciéndose barrios masivos de vivienda, con financiamiento estatal, destinados a albergar una población de migrantes campesinos que comenzaba a asentarse clandestinamente en la periferia urbana. El campo se había transformado en un lugar para producir pero no para vivir. Y los caminos a la ciudad eran los tentáculos donde anclar sus esperanzas.

Hacia los años setenta la organización del Mercosur fue un cambio visionario. Para Mendoza significó la puesta en valor de su estratégica posición de paso en el Corredor Bioceánico, que dinamizaba el intercambio regional del cono Sur y abría las puertas del Asia. El antiguo camino entre los dos puertos, Buenos Aires y Valparaíso, adquiría, en estas nuevas circunstancias, una proyección y apertura insospechadas.

Y llegamos a la nueva era, al siglo XXI, cumpliendo cuatrocientos cincuenta años de vida, con un largo recorrido de historia. Ahora Mendoza se abre en caminos por tierra, por mar y por aire al mundo globalizado. Establece sus vínculos por redes y puertos virtuales y necesita agilidad, transparencia, eficiencia. Quiere superar las trabas que imponen los resabios de estructuras obsoletas. Quiere un desarrollo sustentable que permita restablecer el equilibrio entre las ciudades y el campo, sin alimentar macrocefalias urbanas y sin abandonar los habitantes rurales a su suerte. La nueva agricultura, liderada por el modelo de la vid y el vino, está lista para evolucionar hacia nuevas formas de justicia social, basadas en la educación y el trabajo, que generen cadenas socioproductivas sanas y persistentes, más maduras que las actuales. Y menos demagógicas también.

Los caminos interiores de la provincia están llenos de vitalidad. La expansión agrícola del Valle de Uco, de las tierras del Norte y del Este y de los oasis del Sur, con sus productos de excelente calidad y valor agregado, han abierto oportunidades excepcionales para el futuro, que ya empiezan a manifestarse. El mundo exterior llega a disfrutar de nuestros paisajes y de nuestra calidad de vida. Mendoza se presenta como un destino de turismo de alto nivel.

Vamos bien encaminados. Pero estemos alerta. Detrás de los fuegos de artificio nos jugamos el futuro real, un futuro beneficioso que debe estar abierto para todos Y el camino que tomemos no se podrá desandar. Porque los caminos de la historia son irreversibles.

RESTAURANTE
ANDINO TENIS CLUB
Disfrute de la privacidad y frescura de las terrazas
Estacionamiento privado / Fechas disponibles
Mejoramos cualquier presupuesto
Consultas y reservas al 4290125 153532717
153532715 - Nextel 677*2460 | 677*4893
Boulogne Sur Mer 1230 - Parque Gral. San Martín
Eventos empresariales
Salón de fiestas
Congresos
Casamientos
Cumpleaños de 15
Eventos
Tardes de Te
Catering
Pantallas de Video
Sonido